

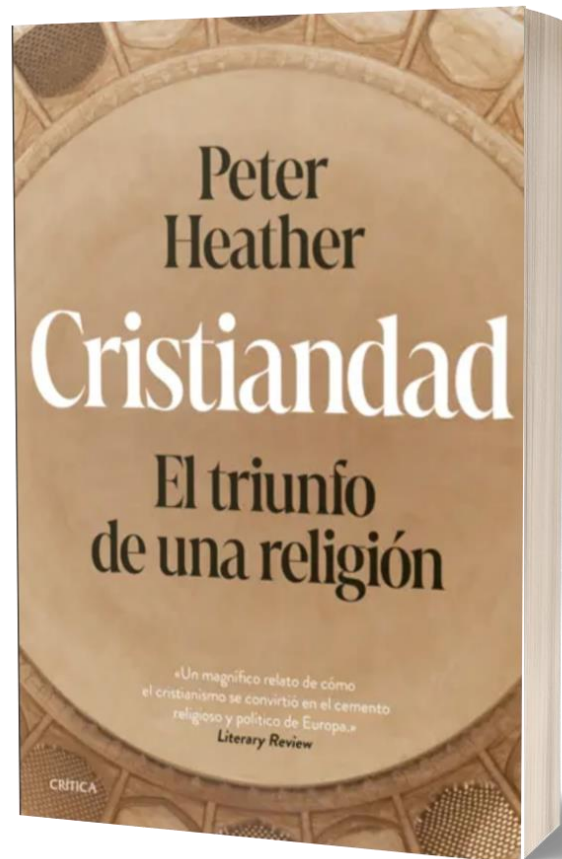
# CRÍTICA

PETER  
HEATHER

## CRISTIANDAD

EL TRIUNFO  
DE UNA RELIGIÓN

La historia de cómo  
el cristianismo consiguió  
evolucionar y adaptarse  
hasta ser la religión



A LA VENTA EL 17 DE ABRIL

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
682 69 63 61 / [lfabregat@planeta.es](mailto:lfabregat@planeta.es)

# SINOPSIS

«Soy poco más que un anglicano no practicante de los pies a la cabeza. No obstante, la respuesta correcta a la manida pregunta de si los mejores estudiosos de la historia de la religión son los creyentes o los no creyentes ha sido siempre apostar contundentemente por la idea de que “ambos” pueden hacerlo bien (o mal). Y dado que el objetivo que me propongo alcanzar aquí es comprender cómo la extraordinaria estructura religiosa que fue la cristiandad medieval logró acoger bajo sus alas a tan inmensas franjas poblacionales de Europa [...], mi personal falta de convicción religiosa podría resultar de hecho una ventaja.»

En el siglo IV d.C. una nueva fe surgió de Palestina. Casi mil años después, toda Europa estaba controlada por gobernantes cristianos, y la religión, arraigada en la cultura y la sociedad, ejercía un dominio monolítico sobre su población. Pero, como muestra Peter Heather en esta nueva y convincente historia, el ascenso de la cristiandad hasta el dominio de toda Europa no tuvo nada de inevitable. Al explorar cómo la religión cristiana se convirtió en el cemento unificador de Europa Heather muestra cómo la Cristiandad luchó constantemente tanto contra las llamadas "herejías" como contra otras formas de creencia, desde la crisis que siguió al colapso del imperio romano -que dejó a la religión al borde de la extinción- hasta la asombrosa revolución del siglo XI y posteriores.

# EL AUTOR

**PETER HEATHER** nació en Irlanda del Norte en 1960 y estudió en el Maidstone Grammar School y en el New College de Oxford. Ha impartido clases en el University College de Londres y en la Universidad de Yale. Actualmente es profesor del departamento de Historia medieval del Worcester College de Oxford. Es autor de *Goths and Romans* (1992), *The Goths* (1996), del epílogo a *The Huns* de E. A. Thompson (1999), *Emperadores y bárbaros* (Crítica, 2010) y *La caída del imperio romano* (Crítica, 2011).



# ALGUNOS EXTRACTOS

«Hay un importante significado del sustantivo singular “cristianismo” que puede llamar a engaño. La religión cristiana a la que se adhirió Constantino guardaba escaso parecido con la estructura religioso-cultural, bien organizada y monolítica que, surgida en los siglos XII y XIII, estaba llamada a dominar en su inmensa mayoría los diversos territorios y poblaciones de Europa hasta el firme asentamiento de la Reforma luterana, entrado ya el XVI. Es precisamente el afloramiento, en su plena madurez, de ese extraordinario andamiaje lo que constituye el punto de atención central del presente libro. Y en este sentido, su principal preocupación acabará siendo la cristiandad latina regida desde Roma en la era de la monarquía papal.»

«Lo que aquí pretendo no es generar una nueva historia total del cristianismo, sino explorar desde la base las razones exactas que hicieron que Europa se convirtiera en la cristiandad, esto es, en aquella parte del planeta dominada por gobernantes cristianos y habitada por poblaciones abrumadoramente fieles a ese credo. Por consiguiente, el punto de partida del que arranca espontáneamente es el primer tramo del siglo IV d. C., marcado por la conversión al cristianismo del emperador romano Constantino —lo que a su vez implica el surgimiento del primer soberano cristiano con responsabilidades de estado que registra la historia—. Su conclusión llega en el siglo XIII, con la extinción de los últimos dirigentes no cristianos aún presentes en el territorio europeo.»

## «Con este vencerás...»

«En 312, Severo y Maximiano quedaron eliminados, con lo que la lucha por el poder en Occidente se redujo a un enfrentamiento directo entre Constantino —que tenía bajo su mando las provincias de Britania, la Galia e Hispania— y Majencio, que gobernaba Italia y el norte de África. Pese a su vastedad, ninguno de los dos iba a considerar nunca que el imperio occidental fuese lo suficientemente grande para ambos. En el transcurso del verano, Constantino reunió sus ejércitos, e imitando la hazaña de Aníbal, se abrió paso a través de los Alpes. Fue entonces cuando intervino Dios. Lo que sucedió a continuación estaba llamado a convertirse en el detonante de la primera de tres ingentes revoluciones, cuyos efectos, sumados, acabarían transformando un pequeño culto misterioso del Oriente Próximo en la estructura religiosa dominante del continente europeo, desde el que posteriormente habría de extenderse por todo el mundo en la era del imperialismo europeo.

El relato de lo sucedido nos lo refiere, justo después de la muerte del emperador, el biógrafo de Constantino, Eusebio, obispo de Cesarea, que lo había escuchado en boca de su mismísimo protagonista:

En las horas meridianas del sol, cuando ya el día comienza a declinar, dijo que vio con sus propios ojos, en pleno cielo, superpuesto al sol, un trofeo en forma de cruz, construido a base de luz y al que estaba unida una inscripción que rezaba: con este vencerás. El pasmo por la visión lo sobrecogió a él y a todo el ejército, que lo acompañaba en el curso de una marcha y que fue espectador del portento [...]

Dado que por esa época la abrumadora mayoría de las representaciones de Apolo lo mostraban en su aspecto de dios del sol, [en 1993] Peter Weiss afirma que lo que Constantino vio en realidad fue un halo solar, que puede adoptar un perfil en cierto modo parecido al de una cruz, y que lo que el emperador acabó sacando en claro tras la contemplación de ese fenómeno natural es que se trataba de un mensaje del Dios cristiano.»

«El hecho de que Constantino no anunciara sus grandes cambios de afiliación religiosa sino después de sus más sonadas victorias —esto es, en los momentos en que resultaba completamente imposible desafiarle— significa por un lado que únicamente procedía de ese modo cuando observaba que su declaración no revestía el menor peligro político, pero, por otro, quiere decir también que esos puntos de inflexión no pueden proporcionarnos en modo alguno una guía fiable para conocer la verdadera evolución de las íntimas creencias religiosas del emperador.»

## **La disputa arriana de Nicea**

«Si Constantino convocó el concilio de Nicea fue para atajar una grave disputa teológica que tenía su epicentro en la ciudad egipcia de Alejandría. [Allí], en 320, el obispo Alejandro condenó a Arrio, uno de sus sacerdotes, por seguir una línea doctrinal que, a juicio del obispo, hacía excesivo hincapié en la subordinación del Hijo (es decir, Cristo) al Padre.»

«Las prolijas discusiones que tuvieron lugar en el concilio de Nicea, así como el largo proceso que finalmente solventó la inacabable disputa, nos dicen dos cosas relevantes sobre la evolución que siguió el cristianismo primitivo en el período que culmina en el año 325. En primer lugar, que en épocas anteriores se había tolerado que las dispersas comunidades de los primeros cristianos mantuvieran considerables diferencias de opinión en asuntos ostensiblemente centrales del credo cristiano —ya que no en principio, sí al menos en la práctica—. Y en segundo lugar, que el

concilio de Nicea, auspiciado por Constantino, inauguró en ese derrotero evolutivo una nueva trayectoria que terminaría sustituyendo la tolerancia de la diversidad por una definición doctrinal mucho más rígida.»

## **La romanización de la cristiandad**

«El estado imperial y sus engranajes internos desempeñaron un papel decisivo en la conquista cristiana del orbe romano. Sin ellos, la victoria del cristianismo habría resultado inconcebible.»

«Tras la conversión de Constantino, la fe cristiana reclutó para su causa los servicios de la filosofía clásica y los mecanismos de coerción cultural del estado imperial para convertirse en un fenómeno teológicamente coherente e institucionalmente eficaz, capaz de demoler (en ocasiones en sentido literal) el paganismo tradicional. En el transcurso de esa mutación empezó a ganar adeptos a gran escala —y esto era algo que conseguía por primera vez—. Aunque muy a menudo se estudie como la cristianización del imperio romano, sería más exacto describir este proceso como la romanización del cristianismo, ya que, en su evolución, la religión cristiana devino, en los siglos IV y V, una rama del estado romano.»

«La idea de que la mitad de la población del imperio fuese cristiana en 350, como predice la mencionada modelización de esa suerte de expansión derivada de un estado estacionario, es sencillamente increíble. El 85 o el 90 % de esta población estaba formado por comunidades muy alejadas entre sí e integradas por campesinos extremadamente dispersos cuyas únicas preocupaciones giraban en torno a las duras faenas del campo.»

«La segunda revolución cultural romana de los siglos IV y V, que llevó a las élites terratenientes de las provincias a abrazar el cristianismo casi en masa, guarda un gran parecido con los mecanismos del vuelco cultural anterior que tan eficazmente había convertido en buenos romanos a sus bárbaros antepasados.»

## **La caída de la cristiandad romana**

«La desaparición del imperio romano sumió necesariamente en una crisis al naciente cristianismo. Lo que vemos no es solo que el cristianismo imperial y oficial del concilio de Nicea estuviera mucho más cerca de lo que generalmente se acepta de ser reemplazado en sus antiguas provincias occidentales por una definición alternativa de la fe; también se observa que los marcos institucionales y educativos de la Iglesia habían acabado dependiendo de las estructuras

paralelas del imperio —y por eso, aunque ambos se derrumbaron, el único que desapareció fue este último—. En consecuencia, los valores marciales y las pautas culturales de orden general — en cuyo marco las congregaciones locales eran relativamente libres de mezclar elementos de otras creencias cristianas de naturaleza intrusiva con sus propias convicciones previas pasaron rápidamente a convertirse en un rasgo característico del cristianismo altomedieval, sobre todo entre las dispersas masas del campesinado europeo.»

«En 439, las huestes supervivientes de la coalición vándalo-alana no solo habían cubierto, contra todo pronóstico, las enormes distancias que las separaban ahora de la Europa central de la que procedían; también habían superado una sucesión de brutales choques con los ejércitos romanos (en los que muchos de los pares de Genserico habían encontrado la muerte) y cruzado un vasto curso de agua para apoderarse finalmente de Cartago y sus tierras interiores.»

«En el siglo VII, la explosión del poder árabe, unidos e impulsados sus líderes por el auge del islam, vino a trastocar por completo este estado de cosas. En el levante, la nueva potencia aplastó sin remisión al imperio persa.»

«Dado que el islam se estaba apoderando de casi todo el imperio romano de Oriente, los gobernantes de Constantinopla se apoyaron en los versículos del Antiguo Testamento para arrogarse la condición de caudillos del nuevo Pueblo Elegido, designados para echar sobre las aguas un Arca bizantina de salvación y capear con ella el furioso oleaje de la adversidad, rumbo al triunfo final que habría de sobrevenir con el fin de los tiempos.»

## **Misioneros y reyes**

«Pese a propagar un mensaje de naturaleza abiertamente evangélica, el cristianismo del primer milenio antes de Cristo no se mostrará comprometido con la obra evangelizadora más que de forma intermitente. Se observa por ejemplo, sobre todo tras el desmoronamiento del imperio romano de Occidente, que gran parte del universo cristiano posromano mostró muy poco interés en difundir la palabra de Dios por nuevos territorios, y menos aun si se encontraban más allá de las antiguas fronteras imperiales.»

«La conversión de los anglosajones —iniciada con el desembarco de Agustín, en el Kent de 597 y culminada con el bautismo de los últimos gobernantes paganos de la isla de Wight, en 681— no fue un hecho aislado. Antes al contrario, dado que se produjo en medio de un período marcado por la puesta en marcha, entre finales del siglo V y principios del VIII, de un conjunto de misiones altamente productivas en el noroeste de Europa. Este lapso de tiempo no solo asistió a la

cristianización (o la recristianización) de Irlanda, la Inglaterra anglosajona y ciertas partes de Escocia, sino también a la de Frisia (los actuales Países Bajos), y algunas otras regiones de lo que hoy es el oeste de Alemania, dado que los misioneros anglosajones recién convertidos llevaron la fe al otro lado del canal de la Mancha y el mar del Norte.»

«La capacidad de los misioneros para presentar el cristianismo como un sistema religioso superior, susceptible de explicar de forma mucho más coherente que los planteamientos rivales la vida, la muerte, el universo y todo lo demás, debió de conferirles sin duda una enorme ventaja frente a sus competidores.»

«Además de atribuirse a sí mismo un patente vínculo con una superioridad cultural derivada de su propia percepción del estado de cosas que proyectaba sistemáticamente sobre lo que juzgaba real, el cristianismo ofrecía otros atractivos a los reyes y su aguerrida élite de gentes de armas, a quienes les vendía una fe basada en el poderío de un Dios omnipotente, capaz de llevarlos a la victoria en la batalla.»

## **La figura de los obispos**

«Al crecer y alcanzar su primera madurez en este entorno [mediterráneo y agrícola], es lógico que el cristianismo desarrollara una estructura de autoridad pegada al terruño y organizada alrededor del líder local de cada una de las concentraciones demográficas asentadas en esos núcleos urbanos a que acabo de referirme. Como inmediata consecuencia de este estado de cosas, la estructura del cristianismo local romano terminaría girando en la órbita de los obispos, a razón de uno por territorio urbano y teniendo el prelado el monopolio de los derechos de bautismo y prédica en su diócesis —todo ello pensado para minimizar el número y el alcance de las potenciales desviaciones de la ortodoxia aceptada—. De este modo, el obispo quedó convertido en el guardián crucial de una fe obligada a desenvolverse en un mundo en el que los fundamentos de su credo y su práctica iban a verse largo tiempo sometidas a una vehemente oposición.»

«A diferencia de sus homólogos de las islas británicas, los obispos de la Galia posromana, Italia y España participaron de forma directa en la construcción de nuevas iglesias en la campiña, ya que solo así podían atender las necesidades religiosas de las poblaciones del campo.»

«Dado que las iglesias bautismales controladas por los obispados no solo seguían siendo escasas sino que se hallaban muy lejos unas de otras, el grueso de la población recibía el mensaje cristiano a través de un conjunto de instituciones menos regulado: el creado por los terratenientes —

cuyas lagunas venían a colmar, de manera tan anárquica como azarosa, las contadas fundaciones monásticas.»

## **Pensamiento y difusión de ideas**

«Está claro que los cristianos siguieron leyendo y escribiendo, pero no existía ningún canon que gozase de amplia difusión y pudiera sugerir una interpretación común de los textos.»

«Aunque la alfabetización sencilla en la lengua latina (es decir, la que otorgaba únicamente la capacidad de leer la Biblia, los comentarios religiosos y los libros de misa) continuó estando bastante extendida, tanto entre las élites laicas como entre las cúpulas de la Iglesia, las formas de educación más completas (las que daban acceso a una alfabetización capaz de abrir las puertas de la composición literaria activa) quedaron circunscritas a un conjunto de instituciones relativamente reducido.»

«En el período tardorromano, el grado de exhaustividad con el que habían quedado expuestas muchas de las doctrinas clave del cristianismo, en especial las relacionadas con la Trinidad (formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo), había alcanzado prácticamente su nivel más alto. Sin embargo, seguía siendo necesario culminar otras importantes fases intelectuales del perfeccionamiento teológico si se quería completar, en primer término, la tarea de convertir al cristianismo en un sistema religioso totalmente coherente —sobre todo, pongo por caso, en cuanto a la vinculación de una versión cabal de la significación del pecado y la salvación con los mejor desarrollados conceptos de la vida ultraterrena—, y si se deseaba asociar dichas nociones, en segundo término, con los paradigmas de una devoción cotidiana bien especificada en sus más pequeños pormenores.»

## **El Sacro Imperio Románico Germánico**

«Las nuevas pautas del cristianismo posromano europeo comenzaron a mudar de aspecto una vez más, animadas por el hecho de que los soberanos carolingios y del Sacro Imperio Romano Germánico les ofrecieran de inicio dos siglos marcados por un liderazgo religioso más coherente, entre el año 800 y el fin del milenio. Esta segunda era del imperio cristiano fue la primera que asistió, gracias al mecenazgo imperial, a una difusión geográfica de la religión que superó con creces las fronteras del antiguo imperio romano y se apoderó de regiones muchísimo más amplias del territorio europeo. Idéntica importancia tiene el hecho de que Carlomagno y sus eruditos sentaran las bases de una nueva manera de institucionalizar los conocimientos



cristianos, circunstancia que convirtió rápidamente a Europa —también por vez primera— en el motor intelectual de una cristiandad en veloz proceso de transformación.»

«La recién adquirida posición de Carlomagno no hundía sus raíces en ningún vínculo personal con la Voluntad divina. Lo que sucedía era más bien otra cosa: que el Plan de Dios se manifestaba a través de san Pedro, que actuaba a manera de intermediario y cuyo sucesor directo era (¡oh, sorpresa!), el papa León, evidentemente.»

«La conversión forzosa que Carlomagno llevó a cabo en Sajonia no fue sino la primera fase de la vasta expansión que habrían de experimentar los límites de la cristiandad europea en el segundo período del imperio cristiano de Occidente. A finales del siglo VIII y principios del IX, el flanco oriental de la fe llegó nada menos que hasta el río Elba y las regiones del curso medio del Danubio, en la Gran llanura húngara. Por lo demás, el credo cristiano recuperó asimismo parte de las antiguas comarcas perdidas en los siglos VI y VII, al ocupar diversos grupos eslavos los viejos territorios romanos de los Balcanes. En Sajonia, Bulgaria y varios de los estados que sucedieron al imperio ávaro en el tramo medio del Danubio —el más destacado de los cuales fue la cada vez más importante organización política de Moravia, cuyo centro neurálgico se encontraba en lo que hoy es Eslovaquia— la lealtad al credo cristiano no se impondría sino en el período carolingio.»

«En ocasiones, las razones de la conversión obedecían a la procura de un objetivo político negativo. La aceptación del cristianismo podía permitir que una entidad de pequeñas dimensiones utilizara la oportunidad de aliarse con una potencia cristiana de gran envergadura (ya que eso era justamente lo que le ofrecía el acto de abrazar la nueva fe) para librarse de las indeseadas atenciones de un vecino dinástico potencialmente movido por impulsos predatorios.»

## **Un nuevo cristianismo medieval**

«A partir de mediados del siglo XI, un extraordinario conjunto de ulteriores mutaciones contribuiría a alumbrar la cristiandad medieval en su forma plenamente madura. El empleo de una serie de técnicas inspiradas en el derecho romano, unidas a una espectacular falsificación jurídica, permitió que el papado pasara a ser una institución capaz de ejercer una autoridad religiosa eficaz —y prácticamente en toda Europa—. A continuación, los sucesivos papas esgrimieron esa autoridad para definir y forzar la observancia de nuevas fórmulas de devoción cristiana, tanto entre el clero como entre los diferentes grupos laicos de la cristiandad europea, lo que en último término haría aflorar las líneas maestras del cristianismo medieval anterior a la Reforma —muchas de las cuales han perdurado hasta nuestros días a través del sacramento de la comunión católica.»

«Hay otras excelentes razones para pensar que toda transformación a gran escala de los ritos y la práctica religiosos estaban abocados a convertirse, igual que la construcción de iglesias, en un proceso de evolución lenta, únicamente capaz de generar cambios a largo plazo. En todos estos templos de reciente creación, solo una minoría de sacerdotes debía de tener los conocimientos de latín necesarios para poder utilizar los nuevos libros de misa, y habría también muy pocos con la formación suficiente para llevar a efecto las prácticas rituales inéditas consideradas aptas para la celebración de unas misas en las que ahora se alcanzaba el clímax con la Presencia real de Cristo en la Eucaristía.»

## **La forja de la autoridad papal**

«El papado había venido recurriendo periódicamente, desde la tardoantigüedad, a la falsificación de documentos para apuntalar los elementos clave de la reivindicación por la que pretendía poseer un prestigio sin igual en el universo cristiano —una aureola que basaba en sus singularísimos vínculos con san Pedro, el príncipe de los apóstoles—. A finales del siglo IV, los *Reconocimientos clementinos*, un escrito falso presentado como una carta auténtica de Clemente, el papa del siglo I, dan fe de dos extremos: que san Pedro había sido el primer obispo de Roma, y que había transmitido su particular condición de príncipe de los apóstoles a todos los posteriores preladados de la ciudad. En el período tardorromano, esta reivindicación por la que el papado declaraba poseer una posición única en el conjunto del orbe cristiano —que sin embargo se veía sometida en ocasiones a fuertes presiones— no gozaba de una aceptación general en la cuenca mediterránea. Lo que se aceptaba era más bien que Roma constituía uno de los cinco patriarcados que operaban, en pie de igualdad, en la esfera cristiana [...]. La única figura dotada de una autoridad suprarregional era la del emperador.»

«Pese a todo, en las primeras décadas del siglo XI, la autoridad pontificia continuó siendo esporádica y limitada, tanto desde el punto de vista ideológico como desde la perspectiva práctica [...]. Dado que la promoción de este papado fortalecido de los siglos IX y X no había surgido de iniciativas concebidas en Roma, sino que procedía en buena medida del empeño de los magnates y eclesiásticos noreuropeos, decididos a imponer sus prioridades y deseos a la sede pontificia, no debería sorprendernos en exceso que fuera la aparición de un nuevo brote de celo reformista entre los líderes religiosos del norte de Europa lo que encarrilara a la cristiandad, de manera definitiva, por la senda que habría de llevarla a generar una estructura de autoridad centralizada, con Roma firmemente afianzada en la cima.»

## **Un nuevo orden sacramental**

«Pese a que buena parte del plan de acción que el pontífice preveía aplicar al laicado habría resultado perfectamente reconocible para Carlomagno y sus hombres de Iglesia, el IV Concilio de Letrán se internó por sendas inéditas al basar sus exigencias en una doctrina plenamente articulada y constituida por siete sacramentos —es decir, por un conjunto de ritos que, en lo sucesivo, deberían acompañar a los buenos cristianos durante toda su vida, de la cuna a la tumba (lo que significa que su vida quedaba ahormada y definida por la religión)—. Se trataba del bautismo, la confirmación, la ordenación sacerdotal, el matrimonio, la confesión, la eucaristía (o Sagrada Comunión), y la extremaunción.»

«Considerados en conjunto, los siete sacramentos —y más aún el de la extremaunción, dado que la muerte puede sobrevenir de manera inesperada— exigían que los sacerdotes se hallaran permanentemente disponibles para llevar a efecto la parte que les correspondía en estos ritos vitales. En tal sentido, la definición de la devoción sacramental establecida en el IV Concilio de Letrán no solo dictaba el compás que debía ritmar la vida religiosa en todas las parroquias de la Europa latina, sino que, por extensión, incrementaba igualmente el control que las entidades centrales de la Iglesia ejercían sobre la vida espiritual de los fieles del conjunto de la cristiandad.»

«La devoción propia de la era carolingia vino acompañada de un novedoso hincapié en el pecado y la penitencia, y los datos sugieren con fuerza que en los siglos X y XI los estratos de la clase terrateniente armada que se mostraban dispuestos a aceptar esta nueva visión de la religiosidad cristiana eran cada vez más amplios. La respuesta de los clérigos más relevantes consistió, por consiguiente, en idear formas inéditas de llevar a efecto las imprescindibles penitencias. Además de la abstinencia sexual y de los muy trillados regímenes de ayuno a pan y agua, también comenzó a incluirse la peregrinación (pese a sus inherentes desafíos, o tal vez precisamente a causa de ellos) entre las formas explícitamente asociadas con los actos penitenciales.»

## **Procesiones, pilas bautismales y campanarios**

«En la Europa septentrional del siglo XI, las iglesias locales de reciente construcción empezaron a dotarse de pilas bautismales —algo que ocurría por primera vez, al menos de manera rutinaria—. Esto demuestra que ahora existía una expectativa nueva: la de que el bautismo, que en su origen era un gesto cuya administración estaba estrictamente reservada a los obispos.»

«En esa misma época, las iglesias locales también comenzaron a erigir campanarios. Esta circunstancia indica igualmente la introducción de un cambio en los patrones devocionales de los laicos, puesto que, en un reflejo de las ya muy afianzadas fórmulas rituales monásticas, la zona situada bajo el campanil, cuyos carillones llamaban continuamente a los fieles, se asociaba con

un superior desarrollo de los ritos cristianos relacionados con los difuntos —llevados a efecto inmediatamente antes de darles sepultura.»

«También a mediados del siglo XI, las instituciones religiosas que necesitaban fondos — especialmente con fines arquitectónicos— empezaron a sacar en procesión sus más importantes reliquias, ya que era una manera de obtener efectivo, en forma de donativo.»

## **Al-Andalus, custodia de los clásicos**

«En sus niveles superiores, el programa educativo del cristianismo carolingio ya echaba mano de algunas obras clásicas. Estos saberes procedían de las extensas tradiciones filosóficas y científicas, fundamentalmente griegas, del mundo antiguo —a las que sin embargo solo se podía acceder por medio de las sumarias traducciones latinas de Boecio, que a principios del siglo vi, es decir, en los remotos tiempos de la dominación ostrogoda, había trasladado a la lengua de Occidente un reducido número de materiales introductorios—. A mediados del siglo XI, este estrecho marco intelectual estalló en mil pedazos como consecuencia de los cada vez más frecuentes contactos de la cristiandad latina con el exterior: y no solo con Constantinopla, sino sobre todo con el mundo del islam, en el que los estudiosos de lengua árabe no solo llevaban siglos traduciendo muchas de las antiguas obras inscritas en la tradición matemática, científica y filosófica griega, sino que llevaban la misma cantidad de tiempo innovando y dando continuación a esos saberes.

Estos nuevos contactos adoptaron muchas formas, principalmente comerciales, y no siempre fueron pacíficos, dado que tanto la Reconquista de la península ibérica como las cruzadas del Oriente Próximo desempeñaron un significativo papel en su intensificación. No obstante, en términos culturales, los estudiosos de la Europa occidental se zambullirían en una larga serie de textos griegos avanzados, aprendiendo y vertiendo al latín un vasto conjunto de escritos, todos los cuales llevaban más de medio milenio sin poder consultarse en Occidente.»

## **Las primeras universidades**

«El aumento del urbanismo medieval dio pie al surgimiento de una comunidad cristiana inédita, cuyo afloramiento contribuiría a cuestionar y a añadir presión tanto a las formas de la enseñanza cristiana existente como a las estructuras pastorales de la Iglesia.»

«La determinación mostrada por un excomerciante como Pedro Valdo, decidido a leer por sí mismo los diferentes libros del Nuevo Testamento —sin la intermediación de las tradiciones exegéticas de la Iglesia—, es el reflejo de una de las tendencias más importantes de la época.»

«La primera cédula corporativa universitaria es la concedida por los representantes del papa Inocencio III a Oxford, en el año 1214. París seguirá sus pasos un año más tarde, y Bolonia hará otro tanto en 1219. En las décadas inmediatamente posteriores, el papa dará completo reconocimiento a más de una docena de centros de notable excelencia educativa de toda la Europa latina. En este contexto, marcado por la naciente universidad cristiana de la Edad Media, y por el surgimiento de la de París en particular, la devoción penitencial de los tiempos poscarolingios se transformará en la piedad sacramental, ya enteramente constituida, que se alumbra en el IV Concilio de Letrán.»

«En sus lecciones teológicas, estos primeros integrantes del cuerpo docente trabajaban a fondo algunas partes de la Biblia (o la totalidad de la misma, en el caso de los hermanos Raúl y Anselmo de Laón), versículo a versículo, para comentar después cualquier extremo de hondo calado teológico, además de ocuparse de las habituales cuestiones lingüísticas y lógicas asociadas con los diferentes pasajes de las Escrituras. El contrapunto textual de este método venía dado por las glosas incluidas entre líneas o en los márgenes, mediante las cuales se incorporaban por escrito al volumen los pensamientos del profesor, junto al particular párrafo que se estuviera abordando.»

## **Nuevas políticas pontificias**

«Dado que los sacramentos transmitían de forma directa la gracia y el poder de Dios, la condición moral del sacerdote celebrante carecía de importancia. Y ahora, por lo que hace al menos al papado de finales del siglo XII y principios del XIII, la particular valía ética de un determinado clérigo (o al contrario, su falta de moralidad) no justificaba en modo alguno ni el anticlericalismo general ni ninguna clase de resistencia global a la necesidad de vivir de acuerdo con las nuevas prescripciones sacramentales. Según establecía el papado, toda postura de este tipo era nula.»

«Para la Iglesia la riqueza era una necesidad, y ello por toda una serie de razones religiosas, de entre las que destaca el mantenimiento de sus edificios, su personal y sus centros educativos, así como la adquisición de los numerosos y carísimos libros que exigía el ejercicio de la función cristiana. Y ahora que el Purgatorio, la penitencia y la piedad sacramental —de acuerdo con las definiciones efectuadas por los teólogos de París— habían formado ya un sistema plenamente desarrollado, no existía ya necesidad alguna de intentar revolucionar las falibles conductas humanas y las prácticas operativas deficientes que pudieran darse entre los miembros del clero.»

## Franciscanos, clarisas y dominicos

«La cosmovisión de los llamados “franciscanos conventuales” —para quienes la clave de bóveda global de su edificio ideológico descansaba fundamentalmente en otras consignas básicas de su fundador (como la obediencia y la oración), y no tanto en la pobreza absoluta— se convertiría, como era de esperar, en la rama dominante del movimiento. Una corriente de opinión antagónica (a cuyos integrantes terminaría conociéndoselos con el nombre de «franciscanos espirituales», o *Fratelli*) seguiría declarando que toda riqueza constituía un ultraje, y en las interpretaciones más extremas, un obstáculo infranqueable para el fomento de las virtudes cristianas propiamente dichas [...]. Algunos de los *Fratelli* más radicales llevaron a tal extremo este argumento que el papa Bonifacio VIII los condenó por herejía en 1296 (en un episodio que constituirá más tarde el telón de fondo sobre el que se recortará la acción de *El nombre de la rosa* de Umberto Eco).»

«Las polémicas relacionadas con el patrimonio también saltaron a una orden femenina homóloga a la de los franciscanos, creada por Clara de Asís —que se había acercado a la órbita de Francisco en 1212—. Conmovida por sus prédicas, la futura santa rechazó la fortuna familiar para llevar una existencia de reclusión monástica.»

«Poco después de que Francisco se hubiera dirigido a Inocencio para autorizar sus actividades, un español contemporáneo suyo —Domingo de Guzmán— pidió al papa que aprobara la constitución de otra orden igualmente consagrada a los votos de pobreza, obediencia y evangelización. Tras algunos titubeos, Honorio III, sucesor de Inocencio, reconoció debidamente a Domingo y sus seguidores —los dominicos— en el invierno de 1216 a 1217, creando así, de forma plenamente deliberada, una segunda “orden de predicadores” (*Ordo Praedicatorum*).»

«Los predicadores recibían la instrucción precisa para adaptar más tarde sus mensajes al público concreto que acudiera a su llamada en una fecha dada (sin importar que fuese de origen urbano o rural o de extracción rica o pobre) y para emplear los manuales como fuente de la que extraer las narraciones más eficaces, ilustrativas y apropiadas para el público en cuestión. Todas las jerarquías eclesiásticas del orbe cristiano comprendieron la necesidad de implantar este tipo de programas educativos [...]. En consecuencia, los cristianos latinos de la Europa de los siglos XIII y XIV se convirtieron en receptores del programa educativo más intenso que jamás hubiera visto la cristiandad en materia de instrucción religiosa.»

## Cristiandad y coerción

«La autoridad papal consiguió imprimir un pasmoso grado de uniformidad religiosa, totalmente inédito además, a una porción territorial enorme —que iba de España a Escandinavia y de Islandia a Polonia—. [Al mismo tiempo], las altas esferas de la Iglesia empezaron también a aplicar una serie de correctivos disciplinarios mucho más estrictos a los individuos señalados como herejes, a los que se consideraba una grave amenaza para la salvación de las almas —incluidas las suyas propias— de todos aquellos a quienes transmitieran sus creencias.

«El primer rito concreto de excomuniación de unos individuos que ha llegado hasta nosotros se realizó el 6 de julio del año 900 [...]. Pese a todo, la eficacia de la disciplina eclesiástica seguía siendo limitada. De hecho, en el siglo XII, caracterizado por una vigilancia doctrinal aun más rígida, todavía era necesario caer en graves transgresiones para acabar en el patíbulo.»

«En 1208 se produjo una primera y espectacular innovación en la persecución de la herejía, al adaptar Inocencio III el concepto de cruzada existente a un uso instrumental distinto: no destinado ya a utilizarse contra los enemigos externos de la cristiandad, sino frente a los disconformes internos del Languedoc, [los cátaros].»

«Entre finales del siglo XII y principios del XIII, el desarrollo de una forma enteramente nueva de acción jurídica —la *inquisitio*— revolucionó la investigación de las causas de herejía. La *inquisitio* se regía por distintas reglas. No era necesario ponerla en marcha por medio de una acusación pública, ya que se consideraba perfectamente suficiente desencadenarla a través de una denuncia anónima.»

«Las periódicas cacerías de brujas —llevadas a cabo con una brutalidad que deja a cualquiera sin aliento, y justificadas por un proceso de deshumanización del «otro» tan fantástico como paranoico— reforzaron sin duda la difusión general de una ideología en última instancia positiva. Este proceder creó todo un conjunto de enemigos contrarios al nuevo orden cristiano, pues no en vano sus insidias tenían tanta fuerza como la demostrada por los métodos de los inquisidores —capaces de convertir prácticamente a cualquier individuo en un peligroso hereje—.»

## Dos reflexiones finales

«En primer lugar, todo este proceso añade una significativa pátina positiva a la actual comprensión de la religiosidad anterior a la Reforma protestante. Es posible que las pautas de la devoción parroquial establecidas en el IV Concilio de Letrán no solo estuvieran bien

interiorizadas a finales del siglo xv sino que siguieran sólidamente vigentes todavía, pero eso no quita que se tratara en buena medida de un conjunto de normas culturales impuestas.»

«Si tenemos en cuenta lo intensa que tenía que ser la fuerza requerida para mantener vigente la devoción lateranense, resulta relativamente sencillo explicar que en la cristiandad occidental hubiera importantes grupos de población que empezaran a transitar por vías religiosas diferentes tras comprender que la desviación de la norma se había vuelto permisible (puesto que le daban licencia las críticas protestantes de la Iglesia tardomedieval). En la Inglaterra del siglo xvi, por ejemplo, grandes franjas demográficas siguieron siendo devotas del antiguo orden. Sin embargo, dicha devoción se apoyaba en último término (y a pesar de los pesares) en la aplicación de un importante grado de coerción —lo que vuelve a ponernos ante la tesis de que no tiene nada de extraño que comenzara a aflorar el desencanto una vez eliminada la coerción.»

«En segundo lugar, el grado de dominación vigente en el período álgido de la cristianización europea me lleva a hacer una última consideración sobre el proceso general que dio lugar a la erección de este edificio cultural tan monolítico. Aplicada a este larguísimo proceso de transformación religiosa, la “conversión” ha resultado ser un sustantivo singular profundamente engañoso.»

«A medio camino entre los casos documentados de intensa conversión personal y los muchos ejemplos en los que se obliga a abrazar el cristianismo a grandes grupos de individuos se alza el fascinante fenómeno de la conversión espontánea y aparentemente voluntaria de las élites [...]. Las élites cristianas de la Europa occidental altomedieval —y posteriormente las radicadas en el norte y el este del continente no solo terminarían por construir templos y monasterios, sino que acabarían convirtiéndose en altos cargos de la jerarquía eclesiástica, obligando así a los campesinos dependientes de ellos a aceptar la nueva religión. Si nos ceñimos a valorar este fenómeno en los solos términos de su pura extensión geográfica observaremos que fue justamente este tipo de conversión el que primero difundió la fe cristiana en gran parte de los territorios europeos y entre el grueso de su población.»

«Mucha gente profesa creencias religiosas y vive intensas experiencias espirituales, sobre todo porque el desarrollo de toda vida humana, por encima del ineludible juego de Eros y Tánatos, ha sido siempre fuente de reflexiones existenciales. Sin embargo, la espiritualidad no suele expresarse en el restringido límite que marcan las normas concretas de un edificio cultural de naturaleza monolítica. A pesar del convergente impacto de la ciencia, el racionalismo y el materialismo, el mundo moderno sigue teniendo mucho de religioso —y también mucho de



cristiano—. No obstante, solo las singularísimas circunstancias de los primeros siglos del segundo milenio permitieron amasar, en un grado irreplicable, la fuerza social e institucional necesaria para consagrar una específica y detallada interpretación de los textos bíblicos y utilizarla, tras conferirle el título de único cristianismo «correcto», para imponer un nivel de aquiescencia individual poco menos que monolítico a las normas que ese mismo constructo exigía en materia de fe religiosa y práctica ritual.»



# CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:  
Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área Ensayo):  
682 69 63 61 / [lfabregat@planeta.es](mailto:lfabregat@planeta.es)

